

cual puede pasar la religion. Si N. S. P. el Papa juzgase á propósito censurar este libro segun la debida forma, yo recibiria su constitucion y su censura con todo el respeto posible, y seria el primero en dar ejemplo de una perfecta sumision de entendimiento y de corazon. » Una promesa tan precisa hizo pensar que desde que hubiese hablado el Papa se verian todos los sentimientos reunirse al suyo. El cardenal de la Tremouille, encargado de los negocios del rey cerca de la santa Sede, tuvo orden de pedir una constitucion sobre el libro de Quesnel, y de pedirla tal que no se pudiese pretestar la forma para no recibir el fondo. Al mismo tiempo el rey por un decreto de su Consejo de 11 de noviembre de 1711 prohibió la venta y la reimpresion de las *Reflexiones morales*. Se hubiera deseado que el cardenal de Noailles se aprovechase de esta abertura para revocar su aprobacion : pero no pudo resolverse á ello : no quiso ver en todo lo que se hacia contra el libro sino una conspiracion contra sí mismo. El diario del abate Dorsanne, su vicario general, muestra hasta qué punto llevaba sus sospechas : por todas partes descubria intrigas formadas contra sí, y en esto hacia entrar todo lo que en la corte habia de mas piadoso y de mas respetable, el Delfin, los duques de Beauvilliers y de Chevreuse, y tambien M. de Fenelon, cuyo alejamiento por toda suerte de cabalas felizmente es conocido. Los jesuitas eran tambien el objeto de la desconfianza del receloso prelado : por todas

partes los veia, y de todo los acusaba. Una carta sorprendida en el mismo tiempo, y que le fué presentada, le pareció una prueba evidente de un complot formado para perderle : escribió al rey denunciando á los jesuitas, y particularmente al P. Le Tellier, confesor del príncipe, tambien los denunció al Papa, y retiró sus poderes á la mayor parte de ellos.

## 1711.

— El 17 de abril, muerte del emperador José I. Reinando estaba este príncipe desde 1705. Habíale educado Carlos-Teodoro-Othon, príncipe de Salm, señor tan distinguido por sus conocimientos como por su celo en favor de la religion católica, el cual, siendo ministro de Estado, se condujo constantemente en política como cristiano ; pidió repetidas veces su retiro para no ocuparse sino en su salvacion, y obtuvo finalmente lo que deseaba, retirándose á Aquisgran, donde murió á 10 de noviembre de 1710, despues de haber pasado el resto de sus dias orando y haciendo buenas obras. Lloráronle los pobres, de quienes era el sosten, y las iglesias de Aquisgran, á las cuales habia prodigado sus beneficios. Sucedió José en el trono imperial á su padre Leopoldo I, y adoptó en todo y por todo su política. Dícese que trataba con mucha altivez á los príncipes de Ale-

mania y de Italia, y no dió siempre pruebas de su moderacion para con el mismo Papa. Resentido de que el sumo Pontífice hubiese reconocido á Felipe V por rey de España, le hizo sufrir muchas cosas desagradables. Despidió al nuncio Davia, haciéndole salir de Viena. No solo exigió de Clemente XI que privase de sus empleos al cardenal Palucci, secretario de Estado, y al señor Pallavicini, gobernador de Roma; sino que le entregase Ferrara, y que suspendiese el proceso empezado contra el marqués de Vosto, embajador de Carlos III en Roma. Mandó ademas José publicar en Italia un escrito contra el poder temporal de los Papas. Envió tropas en el Ferrarés, que se apoderaron de varias plazas, entre otras, de Commachio, y cometieron en los Estados de la Iglesia innumerables vejaciones y rapiñas. Necesario fué que, cediendo al fin á la necesidad, reconociese el soberano Pontífice por rey de España á Carlos III, licenciase sus tropas, y recibiese las del Imperio. A pesar de esto, no pudo obtener nada de lo que le habian prometido, ni le volvieron la ciudad de Commachio. Mostróse en esto José tanto menos generoso quanto habia recibido importantísimos servicios de Clemente XI. Nunca habia cesado el Papa de desaprobado la revuelta de Hungría, sin perdonar los medios que á su alcance estaban para apaciguar los disturbios de este reino. Prohibió á los cristianos de dicho pais tomar parte en la revuelta: escribióles á fin de que le mandasen á

Roma al obispo de Agria, que se habia asociado á los malcontentos; declaróse á la par contrario del príncipe Racoczi, que se habia hecho reconocer soberano de Transilvania. Estos disturbios llamaron la atencion de José, durante todo el curso de su reinado. El 16 de mayo de 1707 la asamblea general de Onod en Hungría firmó y publicó el acto de interregno. Hállanse en esta declaracion los nombres de nueve señores, tres obispos, un abate, veinte y cuatro senadores, y cuarenta ciudades y condados. Mas, á pesar de la ostentacion de este acto, no pudieron los húngaros sostenerse contra la corte de Viena, la cual mandó allí numerosas fuerzas, que destrozaron las del príncipe Racoczi, obligándole á pasar á Francia, donde se retiró en los Camaldules de Grosbois. Murió, dado á las prácticas de piedad, en Rodosto, en Romania, á 8 de octubre de 1735, enteramente desprendido de cuidados ambiciosos. Sometiéronse los malcontentos húngaros el 29 de abril de 1711: les fué acordada una amnistía por la corte de Viena. Fué firmada á Zauner, y aceptada el 1º de mayo por el conde Caroli, y los demas gefes: Carlos, hermano de José, le sucedió como emperador. Aquel es el mismo que disputaba hácia diez años á Felipe V la corona de España, y fué obligado á renunciar sus pretensiones por este lado. Se habia casado con la princesa de Brunswick, de cuya princesa hemos hablado bajo el año de 1707. Fué padre de Maria-Teresa.

— El 1º de mayo, instruccion pastoral de M. de Fenelon, arzobispo de Cambray, contra la teología de Haberto. Luis Haberto, doctor de la Sorbona, y sucesivamente vicario general en muchas diócesis, es conocido por una *Teología* y una *Práctica del sacramento de la Penitencia*. M. de Fenelon, condenando la primera de estas obras, hizo de ellas un retrato poco lisonjero, y aseguró que mientras el autor afectaba una gran severidad de moral, ponía fundamentos que se dirigian á escusar todos los crímenes. No es esta la sola obra de este género que los partidarios de Jansenio hayan dado á luz: la *Teología* de l'Herminier y la llamada de Grenoble pasan tambien por ser fuentes poco seguras, y muchos obispos proscribieron su enseñanza. La de Juenon merece menos confianza aun: el mismo cardenal de Noailles habia ordenado en vano su correccion, y la obra fué despues censurada en Roma y en Francia.

— El 18 de setiembre, el P. Caballero, misionero jesuita, muere á manos de los Puizocas, pueblos de la América meridional, á quienes acababa de predicar el Evangelio. En el mismo tiempo, con poca diferencia, la sangre de muchos misioneros tiñó estas provincias, que ellos procuraban convertir. En 1702, el P. Barace, despues de haber anunciado la fe por espacio de veinte y siete años, habia sido muerto por los Bauras: los padres Durango, Richler, de Arce, de Blende, de Silva, Maco, Lizardi, Castañares y otros jesuitas,

cuyos nombres no han sido conocidos, perdieron la vida en diferentes épocas, llenando su laborioso ministerio, y esponiéndose á todas las fatigas y á todos los peligros. Muchas de estas misiones de lo interior de la América meridional no ofrecian á los que á ellas se consagraban sino peligros que arrostrar, y malos tratamientos que recoger. Algunas de estas provincias no obstante conocieron mejor el precio de la divina semilla que se les traia, y vieron elevarse misiones florecientes: no hay quien no haya oido hablar de los establecimientos del Paraguay: civilizar hombres salvajes y errantes, reunirlos por poblaciones, someterlos al freno de la obediencia y de las leyes, hacer de ellos como familias viviendo en la mas perfecta union, es el milagro que fué dado á los jesuitas obrar en este pais. A su voz se levantaron cuarenta lugares ó *reducciones*, de los cuales habia algunos de mas de diez mil almas, y que gobernaban ellos con una autoridad patriarcal. Pero las ventajas de la civilizacion no fueron el mayor beneficio que procuraron á estos pueblos: redujéronlos al yugo de la fe, y en ellos introdujeron la práctica de las virtudes del cristianismo. Cuéntanse cosas admirables de la piedad de estos Indios convertidos, de la dulzura de sus costumbres, y de la equidad con que eran administrados. Encantan la paz y la union que reinaban entre estas felices poblaciones, y los pormenores de su vida y de su administracion arrebatan la admiracion de los filósofos, que

veían menos aun en estos establecimientos, casi únicos en la historia, el triunfo de la religion que el bien de la humanidad. Debemos confesar por lo demas que estas relaciones admirables han sido algunas veces tachadas de falsedad. Se ha pretendido que los jesuitas habian querido erigirse en soberanos independientes de estas nuevas colonias, y que la ambicion habia presidido á esta escelente obra. Esta acusacion se ha fundado sobre las precauciones tomadas por los jesuitas desde el principio de sus establecimientos en el Paraguay. Habian obtenido de los reyes de España órdenes que impedian su entrada á los Europeos, y otras que permitian á los Indios llevar las armas. Estos dos artículos han dado lugar á acusaciones repetidas en muchos escritos. Han dicho que los jesuitas no habian buscado por ello sino el desembarazarse de la vigilancia de sus compatriotas, y tambien el ponerse en estado de resistir á los que quisiesen inquietarles en su gobierno; pero estos religiosos se han justificado sobre estos puntos. Ellos han hecho ver que las órdenes que alejaban á los Españoles de sus reducciones eran indispensables; que la conducta escandalosa y las costumbres disolutas de la mayor parte de los Europeos producian muy malos efectos entre estos pueblos nuevamente convertidos; que se habian visto tambien á algunos aventureros introducirse en sus establecimientos para pillar á los Indios, y satisfacer su avaricia; y que ellos habian arrancado algunas ve-

ces de entre sus manos á muchos infelices, que, en seguida, iban á ser vendidos como esclavos. En cuanto á las armas, ellas eran necesarias á los habitantes de las reducciones para rechazar ya á los Indios salvajes, con quienes las mas veces estaban en guerra, ya á los Portugueses vecinos á estos establecimientos, y quienes los inquietaban frecuentemente, ya en fin á los bandidos muy temidos en estas provincias; y quienes habiéndose establecido sobre los confines del Brasil, no vivian sino de guerras y pillages. Los Indios del Paraguay han tomado tambien muchas veces las armas para la defensa de las fronteras españolas. Finalmente su exactitud en pagar al soberano el impuesto fijado es una prueba del espíritu de sumision que les inspiraban.

## 1712.

El 18 de febrero, muerte de Luis, Delfin de Francia y nieto de Luis XIV. Mucho tiempo habia sido conocido bajo el nombre de duque de Borgoña. Nacido en 1682, tuvo el honor de que sus maestros fuesen los mas virtuosos de su tiempo. Encargáronse de formar su corazon y espíritu Fenelon y Beauvilliers. Harto es sabido cual fué el éxito de sus cuidados. Bien pronto la arrogancia é impetuosidad del joven príncipe cedió el lugar á una